

LA FORMACIÓN DE UNA FRONTERA. DINÁMICAS DE POBLAMIENTO EN EL VALLE DEL RÍO FRAILES VELILLOS*

ALBERTO GARCÍA PORRAS
MOISÉS ALONSO VALLADARES
Universidad de Granada

Recientes trabajos, entre los que destacan las excavaciones arqueológicas en el castillo de Moclín¹ y en la necrópolis mozárabe de Tózar², han puesto el foco de atención sobre la ocupación del valle del río Frailes-Velillos durante el período medieval, una zona que mostraba un importante vacío historiográfico para esta época. Esta nueva atención no ha estado tanto dirigida a aumentar el conocimiento numérico de los asentamientos pertenecientes a esta época ubicados en el valle, como con la intención de conocer las dinámicas del poblamiento y las transformaciones que se operan en el mismo desde el momento de consolidación de la sociedad andalusí hasta su destrucción y los cambios que la conquista castellana produjeron en los primeros siglos de la Edad Moderna. En esta ocasión nos centraremos en los cambios documentados en la estructura de poblamiento en el valle entre los siglos VI-XV, con especial incidencia en el segmento norte, entre el castillo de Moclín y Alcalá la Real.

*El presente trabajo ha sido realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación “Transformaciones paisajísticas en la frontera medieval entre Granada y Castilla. Aplicación de análisis paleoambientales y arqueológicos al patrimonio natural y arquitectónico del pasillo Guadajoz-Belillos”, financiado por el Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio que coordina la Universidad de Jaén.

¹ GARCÍA PORRAS, Alberto: “El castillo de Moclín (Granada). Un nuevo Proyecto de Intervención Arqueológica (2010-2013)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 1, 2011.

² MATTEI, Luca: “Poblado y necrópolis mozárabe del conjunto arqueológico de Tózar. Un proyecto de investigación y puesta en valor”, *Debates de Arqueología Medieval*, 4, 2014.

INTRODUCCIÓN

El valle del río Frailes-Velillos se localiza en la comarca de los Montes Occidentales de Granada, en la zona noroeste de la provincia. Se trata de una región situada en las estribaciones de la Cordillera Subbética, en el márgen meridional, junto al surco intrabético, y definida por la presencia de suaves lomas y barrancos poco pronunciados junto con algunas sierras de mayor entidad y abrupta pendiente. Dos de estas sierras, la de Enmedio y la de la Hoz, con orientación sureste-noroeste, dividen el valle del río Frailes-Velillos en dos mitades, separadas entre sí por el quebrado paso del Gollizno (Imagen 1). Más al noroeste encontramos las tierras alcalaiñas, con una pendiente mucho menos acusada y por las que discurren numerosos arroyos que vierten al río principal. Tanto al norte como al sur de las sierras de Enmedio y la Hoz, marcadas por afloramientos calizos, encontramos un paisaje de suaves colinas que hoy día están dedicadas, en su mayor parte, al cultivo extensivo del olivo. Sin embargo, la visión que tenemos hoy día del paisaje no es la que debió predominar durante gran parte de la Edad Media a tenor de los datos disponibles (Imagen 2).

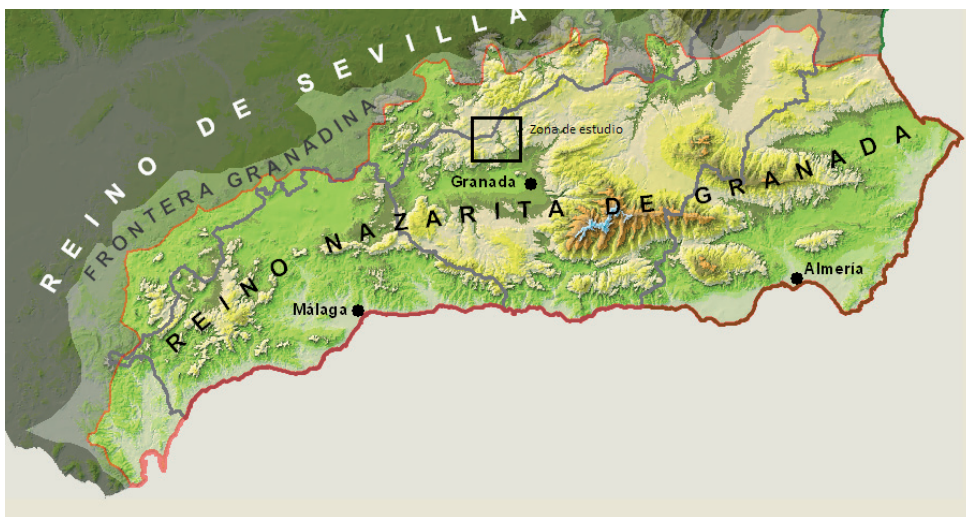


Imagen 1.–Mapa del reino nazarí con la zona de estudio.

Las rocas calizas de las principales elevaciones favorecen el surgimiento de acuíferos en altura que descienden hasta el contacto con las rocas sedimentarias impermeables. En este punto de unión es donde surgen numerosas fuentes y nacimientos de agua a media altura, indispensables para el desarrollo de la vida y fundamentales para el enriquecimiento de los suelos y el establecimiento de cultivos. Estos nacimientos se



Imagen 2.—Paisaje del valle Frailes-Velillos fuertemente antropizado.

combinan con un terreno de escaso desnivel en donde de manera natural se desarrollan encinares y monte bajo mediterráneo, caracterizado por especies como la retama, el romero, la cornicabra, etc. Los cultivos se han establecido tras la roturación de estas laderas, quedando algunas manchas fosilizadas de bosque mediterráneo.

El valle presenta, por tanto, unas características idóneas para el desarrollo de asentamientos de pequeña y mediana entidad asociados al cultivo de secano, combinados con la ganadería y el cultivo de regadío en áreas del fondo del valle, un esquema de poblamiento constatado en áreas y valles próximos³. A estas características habría que sumar el paso por este valle y sus inmediaciones de una importante vía de comunicación durante la Edad Media⁴; hablamos del camino que unía Córdoba, capital emiral y

³ MATTEI, Luca: *Los castillos de frontera nazaries y sus precedentes en los Montes Occidentales de Granada: Un análisis espacial y del territorio, Tesis doctoral*, Universidad de Granada, 2013 [Recurso electrónico UGR]; JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel: *El poblamiento en el territorio de Loja en la Edad Media*, Granada, 2002.

⁴ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, pp. 472-483.

califal, con su principal puerto, Almería. Esta misma vía, siglos más tarde, servirá de conexión entre Granada, erigida ya en capital del reino zirí y posteriormente nazarí, y la Corona de Castilla, especialmente a través de las ciudades de Córdoba y Jaén.

Con todo, esta aparente situación favorable para el desarrollo de asentamientos medievales no ha encontrado eco entre la comunidad científica hasta fechas recientes, provocando, como ya hemos indicado, un gran vacío historiográfico para la región. Los escasos estudios realizados se han centrado fundamentalmente en el período bajomedieval y la situación fronteriza de los Montes Occidentales. El foco de atención, además, se ha puesto en el análisis de los castillos, primero desde el punto de vista de su condición de fortalezas militares y posteriormente como elementos rectores del territorio⁵. Sin embargo, el análisis del territorio mismo, del poblamiento asociado y de las modificaciones paisajísticas acaecidas en él de la mano del ser humano no han sido convenientemente abordadas. Nuestro interés es iniciar esta vertiente de la investigación, en la que se preste mayor atención a las transformaciones del poblamiento y del paisaje, que a la evolución de determinados elementos destacados del territorio; aún cuando éstos asuman una gran trascendencia.

ZONA Y MÉTODO DE ESTUDIO

La zona analizada comprende la cuenca del río Frailes-Velillos y las inmediaciones de la principal vía que lo recorre de sur a norte, abarcando aproximadamente 200 km². Se extiende a lo largo de tres municipios (Pinos Puente y Moclín, en la provincia de Granada y Alcalá la Real en la de Jaén) (Imagen 3), aunque no los incluye en su totalidad. En la cuenca se pueden distinguir tres áreas diferenciadas: el tercio sur, que abarca desde la localidad de Pinos Puente hasta la de Moclín a su paso por el Gollizno, y que ya fue objeto de un estudio anterior⁶; la zona al norte y noroeste de Moclín, espacio en el que nos centraremos primordialmente, de aproximadamente 70 km²; y el área más cercana a la ciudad de Alcalá la Real, actualmente en estudio.

El análisis propuesto se ha abordado desde los presupuestos de la arqueología extensiva, contando con tres fases. En primer lugar se ha llevado a cabo un reconocimiento del territorio a través de la cartografía, la fotografía aérea y la bibliografía existente, buscando posibles paralelos e identificando aquellos espacios con mayor potencial como lugares de asentamiento humano. Posteriormente se ha llevado a cabo el

⁵ Para un análisis más detallado al respecto véase: GARCÍA PORRAS, Alberto: “La frontera del reino nazarí de Granada. Origen y transformaciones de un asentamiento fronterizo a partir de las excavaciones en el castillo de Moclín (Granada)”, *Revista del CEHGR*, 26, 2014, pp. 53-86, esp. 54-59.

⁶ GARCÍA PORRAS, Alberto y MATTEI, Luca: “A mediterranean mountain landscape. Transformations in the Frailes-Velillos valley (Granada) in medieval times”, *EAA 20th Annual Meeting*, Estambul, 2014, e.p.

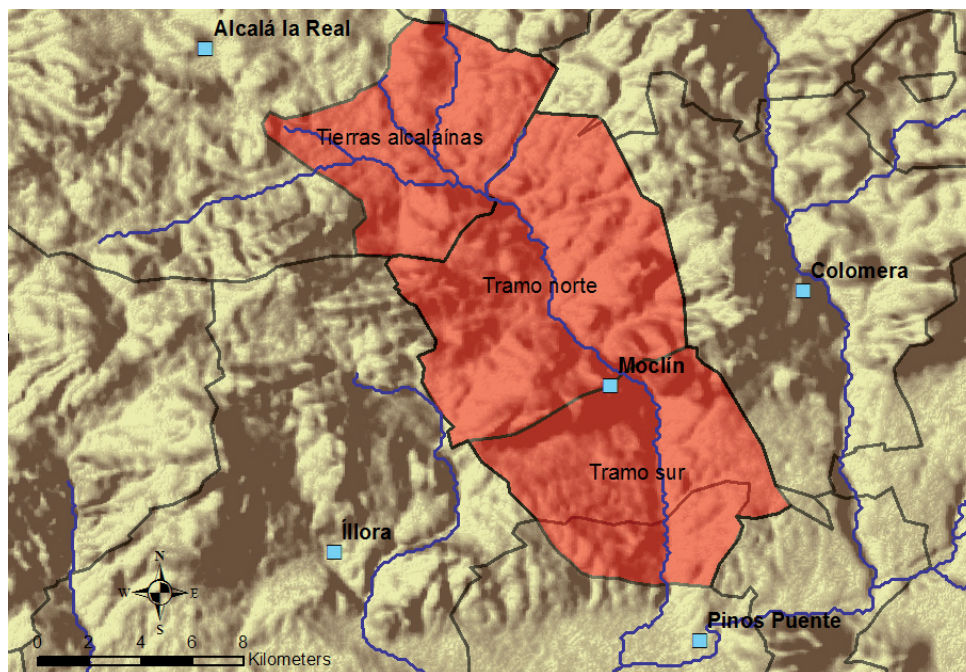


Imagen 3.—Área de prospección.

trabajo de campo, consistente fundamentalmente en la prospección arqueológica. Para ello se han utilizado los principios de la llamada Arqueología Extensiva, y más concretamente el método conocido como aleatorio estratificado⁷. Se ha peinado prácticamente toda la cuenca del valle, prestando más atención a los emplazamientos que poseían un mayor potencial. Asimismo, a los yacimientos identificados se les ha otorgado una cronología a través de la datación de la cerámica reconocida superficialmente. Por último, se ha integrado toda la información recopilada en un SIG (Sistema de Información Geográfica), que además de la ubicación exacta de los asentamientos, permitiese establecer relaciones de los mismos con ciertos elementos del paisaje como caminos, puntos de aprovisionamiento de agua, zonas de cultivo, visibilidad, etc.⁸.

⁷ CERRATO CASADO, Eduardo: “La prospección arqueológica superficial: Un método no destructivo para una ciencia que sí lo es”, *Arte, arqueología e historia*, 18, 2011, pp. 151-160.

⁸ Para una descripción más exhaustiva de la metodología véase: BALLESTEROS ARIAS, Paula et alii: “Por una arqueología agraria de las sociedades medievales hispánicas. Propuesta de un protocolo de investigación”, en KIRCHNER, Helena (ed.) *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, BAR S2062, Oxford, 2010, pp. 185-202.

Durante las prospecciones extensivas llevadas a cabo en el valle del río Frailes-Velillos se pudo comprobar la existencia de diversos yacimientos rurales ya conocidos, así como la identificación de algunos nuevos asentamientos. La mayoría de ellos resultaban de difícil delimitación dada la alta dispersión y/o bajo número de fragmentos o estructuras asociadas. Por este motivo, no pueden dejar de considerarse asentamientos potenciales a falta de un análisis más exhaustivo que confirme, matice o rechace su condición. En los casos de los yacimientos ya conocidos que presentaban escasa cerámica se optó por aceptar la cronología propuesta por la literatura científica existente hasta la fecha.

En todo caso, debemos señalar que presentamos aquí los resultados de un proyecto que aún sigue su desarrollo y, por lo tanto, los resultados han de interpretarse en todo caso provisionales.

RESULTADOS

En el transcurso de los trabajos se han contabilizado un total de 18 asentamientos medievales para el área estudiada. De 13 de ellos se tenían referencias más o menos extensas, mientras que los 5 restantes son de nueva identificación. Del total, 7 pertenecen a la mitad sur del valle (la comprendida entre las localidades de Pinos Puente y Moclín) y 11 a la mitad norte (entre Moclín y las tierras alcalaínas). Será en estos, y especialmente en los de nueva identificación, en los que centraremos nuestra descripción (Imagen 4).

1. Cantares (X: 428.534 – Y: 4.135.677; altitud: 780 msnm): El yacimiento se encuentra en la falda occidental del Cerrillo de Cantares, casi en el contacto con la acequia del Esquiladero y el camino que corre paralelo a ella; en las inmediaciones de la vía que comunica la carretera nacional con el pueblo de Tózar y a escasos 1,5 km del Cordel de la Gallina. Se trata de un asentamiento desconocido hasta la fecha e identificado por una alta concentración de cerámica (especialmente de cocina y mesa) en un espacio no muy amplio. La ausencia de material vidriado y la tipología que presentan las marmitas con el perfil en S y el labio vuelto hacia fuera inducen a pensar en una datación entre los siglos X y XI para este asentamiento. No se reconocen estructuras en superficie ni puntos de aprovisionamiento de agua, pero su cercanía al río y a la vega del Esquiladero nos induce a pensar en una relación con los mismos.

2. Esquiladero (X: 428.259 – Y: 4.137.051; altitud: 774 msnm): Los restos identificados se localizan en un área de cultivo cerealístico delimitada por el cortijo del Esquiladero al norte, la acequia del mismo nombre al este, el cerro de la Vizcaña al oeste y el barranco del Chorrillo al sur. Se trata de un emplazamiento de escasa pendiente y bastante próximo tanto a la vía principal que atravesaba el valle –a oeste– como a la zona cultivable junto al río Frailes-Velillos –a este– (menos de 1 km). El yacimiento

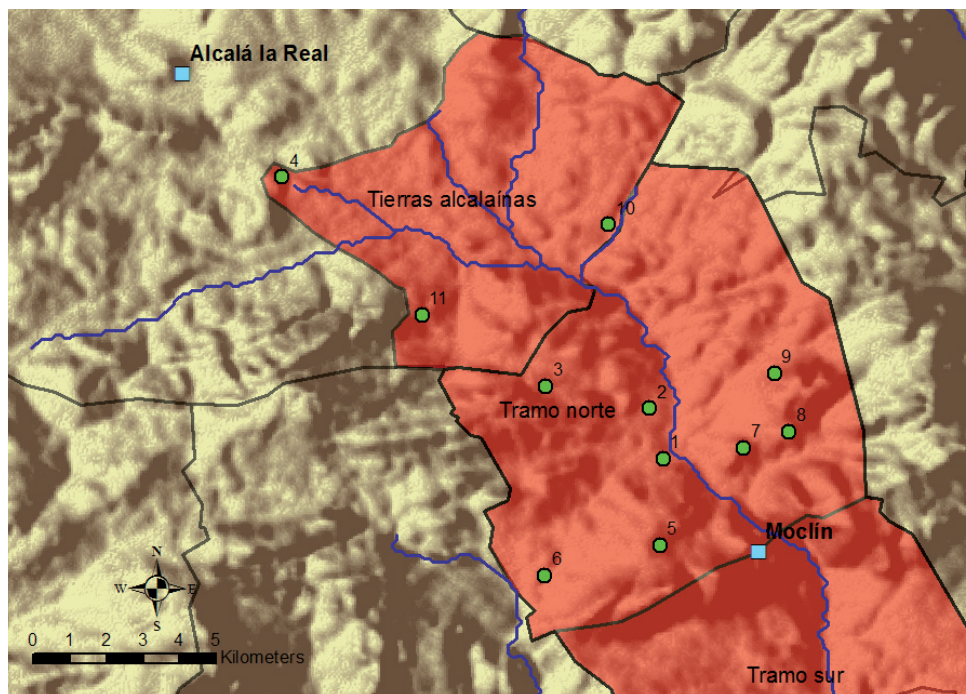


Imagen 4.–Asentamientos documentados.

fue identificado por la presencia de cerámica de cocina y de mesa de los siglos XV y XVI, destacando las piezas meladas claramente adscribibles al período nazarí. Algunos restos de cerámica de los talleres de Fajalauza (Granada) podrían ampliar el arco cronológico de la ocupación hasta el siglo XVII. Al sur del yacimiento se encontró una fuente de agua no señalizada en la cartografía. En la ribera meridional del barranco del Chorrillo se localizó asimismo un asentamiento de cronología bajoimperial – tardoantigua, marcado por la presencia de cerámica común y abundante material constructivo, que confirma la idoneidad del lugar para el asentamiento humano y la puesta en explotación de los recursos circundantes. Queda aún por esclarecer las dimensiones de este yacimiento y su posible relación con otros cortijos de las inmediaciones.

3. Loma de la Era (X: 425.996 – Y: 4.137.681; altitud: 932 msnm): Los restos localizados corresponderían a un asentamiento de media altura, en una zona llana de la ladera oriental de la Loma de la Era, bastante cerca del Cordel de la Gallina, principal vía pecuaria del valle. A tenor de la cerámica hallada, podría tratarse de un pequeño asentamiento altomedieval vinculado al control del camino a su paso por esta zona, encajonado entre la citada loma y el frontero cerro del Cerrajón.

4. Pozo Milagro (X: 420.280 – Y: 4.143.468; altitud: 860 msnm): Al igual que en el caso anterior, estamos ante un asentamiento de reducidas dimensiones, ubicado en un altozano y muy próximo a un nacimiento de agua, en este caso el de Pozo del Milagro. Su situación estratégica viene reforzada por su cercanía a un cruce de caminos en el que confluyen dos de las principales vías con destino a Alcalá y que se hayan encajadas entre el propio cerro y el de Las Canteras, situado enfrente. Hablamos de la vía que parte de Granada y atraviesa el valle del río Frailes-Velillos, y de la que viene desde Íllora. Por la cerámica reconocida en superficie la ocupación del yacimiento habría que fecharla en torno al siglo X, en época califal, pudiéndose tratar de un asentamiento de tipo militar para el control de este importante cruce de caminos.

5. Fuente del Pilarejo⁹ (X: 428.450 – Y: 4.133.300; altitud: 1.030 msnm): Con una fuente próxima, estamos ante un asentamiento de media altura sobre una ladera, con una ocupación fechada entre los siglos IX y XI a partir de los restos cerámicos hallados en superficie. Parece haber tenido una dedicación ganadera y al cultivo de secano.

6. Tesorillo¹⁰ (X: 425.925 – Y: 4.132.500; altitud: 850 msnm): Con ocupación romana y medieval entre los siglos X y XI, ocupa un cerro en la confluencia del Cordel de la Gallina y de la Cañada Real de Priego con bastante facilidad para el aprovisionamiento hídrico. Podría tratarse del asentamiento primitivo de Puerto Lope.

7. Torre de Tózar¹¹ (X: 430.300 – Y: 4.135.950; altitud: 920 msnm): Hoy día marcado por la presencia de la torre atalaya nazarí en las inmediaciones, parece haber tenido una ocupación previa en forma de poblado durante los siglos X al XII. Nuevamente se ha interpretado como un asentamiento con vocación ganadera.

8. Tózar¹² (X: 431.300 – Y: 4.136.400; 930 msnm): Se trata del asentamiento mejor estudiado y con una ocupación más dilatada en el tiempo. En la parte baja del pueblo se encuentra un poblado mozárabe con una necrópolis asociada que data de los siglos IX al XI. Sin embargo, la parte alta parece datar de época nazarí y tener continuidad hasta la actualidad. Contaba con una fuente para el abastecimiento de agua en

⁹ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, p. 413.

¹⁰ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, pp. 431-432; MORALES RODRÍGUEZ, Eva María y CASTILLO RUEDA, Manuel Ángel: "El ager ilurconensis", *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, 20, 2009, pp. 269-308.

¹¹ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, pp. 434-435; MALPICA CUELLO, Antonio: *Poblamiento y castillos en Granada*, Granada, 1996.

¹² MATTEI, Luca: *Los castillos...*, pp. 436-440; MATTEI, Luca: "Formas de ocupación rural en los montes occidentales de Granada: reflexiones a partir de la prospección de algunos des poblados de los siglos IX-XI", en GALETTI, Paola: *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*, Spoleto, 2012, pp. 139-156.

la zona de unión de ambos asentamientos y su orientación económica debió ser fundamentalmente ganadera y agrícola de secano.

9. Limones¹³ (X: 431.000 – Y: 4.138.000; altitud: 940 msnm): Se trataría también de un asentamiento de ladera, a los pies la cara norte de la sierra de Tózar. Su ocupación no se ha podido verificar arqueológicamente, presuponiéndose un establecimiento medieval, y más concretamente nazarí, a partir de documentación escrita de época moderna –concretamente del siglo XVI–, en la que se hace referencia a un cortijo en el mismo lugar con población morisca.

10. Mures¹⁴ (X: 427.400 –Y: 4.142.100; altitud: 860 msnm): Este asentamiento se halla junto al río Mures (afluente del Frailes-Velillos) y cuenta con una pequeña acequia de derivación que hace cultivable a través del regadío el fondo del valle. Se sitúa en el límite entre el valle del río Frailes-Velillos y las tierras alcaláinas. Al igual que Limones, no cuenta con evidencias arqueológicas, pero las fuentes documentales hacen suponer su ocupación desde época nazarí.

11. Cequia (X: 423.300 – Y: 4.139.670; altitud: 926 msnm): Se encuentra en la confluencia de las tierras alcaláinas con el valle del Fraile-Velillos. Son escasas las referencias que tenemos de este yacimiento que parece haber estado habitado desde época íbera. En el período medieval ocupaba una posición estratégica de control del camino que unía Alcalá la Real con Granada.

EL POBLAMIENTO DEL VALLE. LA FORMACIÓN DE UNA FRONTERA

Los análisis arqueológicos emprendidos en esta amplia comarca del valle del río Frailes-Velillos han concentrado sus esfuerzos esencialmente en las poblaciones de Moclín y Alcalá la Real y su condición fronteriza. Éstas son, sin duda, imponentes fortalezas medievales y centros vinculados a los poderes en conflicto (Granada y Castilla) durante gran parte de la Edad Media. No en vano, como han puesto de manifiesto ciertos trabajos más recientes¹⁵, su importancia iba más allá de sus estratégicas posiciones fronterizas como guardianes de los reinos de Granada y Castilla, para erigirse en auténticos rectores del poblamiento en la región, cabezas de distrito que gozaban de un valor administrativo y económico que trascendía al puramente militar.

Sin embargo, en torno a ellos y a lo largo del valle que los comunica, se desarrollaron a lo largo de la Edad Media distintas formas de poblamiento que respondían a

¹³ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, p. 419; LUNA DÍAZ, Juan Andrés: “Repoblación y gran propiedad en la región de los montes de Granada durante el siglo XVI. El cortijo”, *Chronica Nova*, 17, 1999, pp. 171-204.

¹⁴ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, p. 423; LUNA DÍAZ, Juan Andrés: “Repoblación y gran propiedad...”.

¹⁵ GARCÍA PORRAS, Alberto: “La frontera...”, esp. 54-59.

las circunstancias sociopolíticas y geoestratégicas imperantes en cada momento. La importancia de la vía de comunicación que atraviesa el valle condicionó de manera bastante acusada la distribución de la población. Influyeron también, como hemos visto, el acceso a los recursos hídricos y la puesta en cultivo de diversas superficies irrigadas.

En una primera etapa de la Edad Media, y coincidente con la dinámica general ya bien estudiada, parece constatar la existencia de asentamientos de altura y un abandono de las principales explotaciones agrícolas de época bajoimperial y tardoantigua. Los yacimientos romanos del Tesorillo, Mingoandrés y el Esquiladero no parecen prolongarse más allá del siglo IV-V, mientras que en las centurias posteriores se desarrolla otra serie de asentamientos sobre cerros de gran visibilidad y control estratégico sobre los caminos de la comarca. Todos ellos se encuentran junto a nacimientos de agua. Hablamos de yacimientos como los del Lomo de la Era, Pozo del Milagro o Fuente del Pilarejo. Algunos, como el del Tesorillo, se emplazan en las proximidades de asentamientos romanos, documentándose un hiato entre ambas ocupaciones. En algunos casos, el emplazamiento en altura controlando las principales vías, las reducidas dimensiones constatadas para la mayoría de ellos y una ocupación más acentuada durante el período califal invitan a sospechar una función militar y un origen estatal para estos asentamientos. En otros, sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que se trate de comunidades locales que debido a la complicada situación social y económica desencadenada tras la caída del Imperio y la inestabilidad política generada por la llegada de nuevos pueblos en su sustitución, huyeran hacia altozanos bien ubicados para resguardarse de las turbulencias de la época. Sería necesario un análisis detallado de cada uno de estos asentamientos, desde sus elementos constructivos a los restos de cultura material allí conservados, para poder discernir de manera clara los orígenes y significado social de estos asentamientos¹⁶.

En épocas posteriores –siglos XI y XII–, parece constatar un paulatino abandono de las alturas en favor de una ocupación de tierras calmas en las laderas. Este movimiento poblacional estuvo marcado por unas circunstancias sociopolíticas mucho más estables, favorables al desarrollo de ciertas actividades agrícolas mucho más propicias en espacios a media ladera. El control estatal, que supuso una fiscalización de estas actividades, quizá pudo favorecer la búsqueda de una mayor productividad con la que poder hacer frente a estas nuevas obligaciones. Durante este período sobreviven algunos de los asentamientos de época anterior, como el del Tesorillo, y se suman algunos nuevos, ya en plena ladera y vega, como son los de Tózar y Cantares. Es también

¹⁶ Una excavación arqueológica en algunos de estos centros, los más representativos, podría ser especialmente esclarecedor. De momento sólo contamos con datos procedentes de la prospección superficial lo que nos impiden llegar a conclusiones más firmes.

en este mismo momento cuando surge el asentamiento de Moclín¹⁷, un castillo que aún no presenta la importancia de época nazarí, pero que ya actúa como hisn, inicialmente como construcción militar claramente ofensiva¹⁸ y posteriormente como elemento rector del poblamiento rural de la zona. No se puede hablar aún de una red de alquerías plenamente integradas bajo el amparo de Moclín, pero sí se observa una tendencia homogeneizadora en la que predomina una orientación económica fundamentalmente ganadera y de agricultura de secano¹⁹.

Para época nazarí encontramos escasos restos arqueológicos. La mayoría de asentamientos se han identificado a través de fuentes escritas del siglo XVI²⁰. Por este motivo, la mayor parte del poblamiento, sobre todo de primera época, sigue presentando incógnitas. La proximidad de la frontera favoreció una concentración de la población en torno al castillo de Moclín, que se acabaría convirtiendo a lo largo de los siglos XIV y XV en una auténtica villa de frontera²¹. Se ha propuesto un origen entre finales del siglo XII y comienzos del XIII para la mayoría de espacios irrigados del fondo del valle²²; sin embargo, el yacimiento de Cantares suscita algunas dudas al respecto, pudiéndose plantear el retraso de la datación de alguna de estas vegas algunos siglos atrás. La ausencia de núcleos relativamente importantes en este segmento norte del valle parece encontrar su explicación en la densificación de la villa de Moclín y en la condición fronteriza de este espacio, muy expuesto a las incursiones cristianas. No obstante, ello no quiere decir que se abandonara completamente el valle, pudiendo existir asentamientos temporales que eran ocupados y abandonados en función de las vicisitudes de la frontera. En esa línea podría encuadrarse el asentamiento del Esquiladero, cuya vida se prolonga más allá de la conquista cristiana.

¹⁷ Los primeros datos que tenemos acerca de sus primeras fases de ocupación datan del siglo XI; GARCÍA PORRAS, Alberto: "La frontera...", esp. 64-67 y 71.

¹⁸ Nos referimos a los pasajes de las Memorias del rey Abd-Allah de Granada en donde hace referencia a la construcción de la fortaleza de Belillos (E. Lévi-Provençal, Emilio García Gómez (trads.), *El siglo XI en 1.^a persona. Las «Memorias» de 'Abd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*. Madrid, 2005, pp. 177-180. Ya hemos propuesto en otro lugar la identificación de esta fortaleza con las primeras fases documentadas en las recientes excavaciones en el castillo de Moclín (GARCÍA PORRAS, A.: "La frontera...", esp. 65).

¹⁹ MATTEI, Luca: *Los castillos...*, p. 640.

²⁰ LUNA DÍAZ, Juan Andrés: "Repoblación y gran propiedad...".

²¹ GARCÍA PORRAS, A.: "La frontera..."; MALPICA CUELLO, Antonio: "Los castillos en época nazarí", en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*, 1998, pp. 246-293; MALPICA CUELLO, Antonio: "Las villas de la frontera granadina: ¿Ciudades o alquerías fortificadas?", en CRESSIER, Patrice (ed.): *Le château et la villa. Espaces et résaux*, 2008, pp. 151-173.

²² MATTEI, Luca: *Los castillos...*, p. 643.

Tras la conquista castellana de este territorio creemos observar un cierto despo-
blamiento del mismo. Ello supuso que se conservaran ciertos núcleos, aumentando pro-
bablemente incluso su importancia poblacional (Tózar, Limones, Mures, Puerto Lope,
etc.) o Moclín cuya población se vio obligada a abandonar el castillo para establecerse
en la ladera, mientras que otros asentamientos aislados y dispersos, en el territorio, fun-
damentalmente alquerías, terminaron convertidos en cortijos o cortijadas. Se produjo,
por tanto, una suerte de concentración poblacional.

CONCLUSIONES

A pesar del gran vacío historiográfico y de la dificultad de encontrar vestigios en
esta comarca, se pueden considerar satisfactorios los resultados de este primer análisis
territorial. A grandes rasgos, se percibe que el poblamiento del valle del río Frailes-
Velillos no es ajeno a la dinámica general de al-Andalus. Resultan reseñables los asen-
tamientos de época califal, cuyo origen puede estar en una iniciativa motivada en parte
por el establecimiento de un nuevo estado interesado en controlar la importante vía
de comunicación que unía Córdoba con Almería, o en las nuevas capacidades para
el asentamiento que ofrecía una renovada situación social. Hipótesis en ambos casos
que, no obstante, han de tomarse con cautela y ser ampliadas con estudios de detalle.
Igualmente, es significativo el yacimiento de Cantares, muy próximo a la superficie
irrigada de la vega del Esquiladero y con una ocupación previa a la dominación al-
mohade, período para el que se han fechado gran parte de los regadíos de la región.
Se puede plantear, en base a estos datos, un arranque anterior al siglo XIII para esta
vega, si no en su totalidad, al menos en un importante tramo. Quedan aún, sin embargo,
muchas incógnitas por resolver y demasiadas cuestiones por aclarar. Sólo un estudio
más preciso de estos yacimientos acompañado de un análisis desde la Arqueología del
Paisaje, trabajo del que se espera presentar en breve las primeras conclusiones, nos
permitiría ir solventando.